



Escuela de Periodismo

# **La CUT bajo el Gobierno de Salvador Allende**

**Alumna: Gabriela Camargo Portales  
Profesor guía: Patricio Martínez Torres**

**Tesis para optar al título de Periodista  
Tesis para optar al grado de Licenciado/a en Comunicación Social**

**Santiago, Diciembre de 2014**

“El pueblo, unido, jamás será vencido”, cantaban multitudes conformadas mayormente por pobladores, estudiantes y trabajadores. Un canto, una consigna, un discurso que ya contenía un enfrentamiento. Porque era eso lo que Chile estaba viviendo desde antes de 1970, una lucha ideológica que quería hacerse pragmática, una situación de país que anhelaba justicia social.

El mandatario anterior, el demócrata cristiano Eduardo Frei Montalva, terminaba su periodo logrando sentar las bases de la Reforma Agraria y de la nacionalización de ciertos recursos, pero con alianzas estratégicas que más que fortalecer al país, mantenía abiertas las puertas a monopolios norteamericanos que sustraían legalmente las riquezas del suelo chileno, esto hasta el ascenso presidencial de Salvador Allende.

La tensión social, política, internacional no cesará luego de ese 4 de septiembre de 1970, muy por el contrario, el triunfo del candidato del Partido Socialista fue estrecho, pero categórico: el pueblo quería definir su rumbo. No hubo necesidad de segunda vuelta. Un mes después, el 26 de octubre, Allende es ratificado como Presidente de Chile, luego de firmar un pacto de Garantías Constitucionales ante el Congreso pleno. Mientras, en Washington, el boicot contra Allende ya estaba en curso.

El ofrecimiento de un programa político sensible a los requerimientos de las mayorías, inquietaba. La sociedad chilena arrastraba la necesidad de reivindicar los efectos generacionales de la opresión y la pobreza. Necesidades imperantes, carestías urgentes.

Allende como representante de la coalición de izquierda, con la experiencia de sus candidaturas pasadas, interpretó tal anhelo reivindicativo, de un Chile más justo. La respuesta estaba en la redistribución de recursos, en orientar a Chile hacia el desarrollo socialista. Esta reorientación significaba un cambio de paradigma político nacional, y como en todo orden de cosas, algo de miedo a los cambios, por más que estos cambios se venían sucediendo desde el gobierno de Frei.

El efecto de estas reformas y de las que se pretendían instalar beneficiará a aquella masa sumisa y proletaria que comenzaba a despertar y a liberarse, tomando conciencia de su clase, de su necesidad de organización, y son convocados para reemplazar un sistema político capitalista burgués por un programa de gobierno popular.

## El Programa básico del Gobierno de la Unidad Popular

La Unidad Popular fue la coalición de partidos de izquierda que se vincularon con el propósito de instaurar una vía chilena al socialismo. Oficialmente conglomerados el 17 de diciembre de 1969, cuando Aniceto Rodríguez, del Partido Socialista, Luis Corvalán, del Partido Comunista, Jaques Chonchol, del Movimiento de Acción Popular (MAPU), Alfonso David Lebón, de la Acción Popular Independiente, y Esteban Leyton, del Partido Social Demócrata firman un pacto de Programa Básico de Gobierno.

El programa político común señala, entre otras cosas, que se profundizará la democracia empoderando a los trabajadores, que sentará las bases para crear y fortalecer un poder popular desarrollando una política planificada. Llamando claramente a organizarse en las industrias, en las poblaciones, en los asentamientos, fundos, escuelas, universidades y otros lugares con la intención de crear comités de la Unidad Popular. La idea era ampliar la institucionalidad imperante para tener como máximo organismo político a la Asamblea del Pueblo. Era un rescate social de las clases oprimidas.

El programa de la Unidad Popular proponía que los problemas existentes se podían resolver con divisas generadas de las riquezas naturales y con la voluntad de trabajo y progreso de la gente. El problema trascendental era que el sistema capitalista, dependiente del imperialismo, dominado por sectores de la burguesía ligados estructuralmente al capital extranjero, no estaban acorde a las necesidades del momento en el país. La coalición de la Unidad Popular planteaba explícitamente, en su programa básico de gobierno, que el desarrollo mundial del capitalismo hacía que unos pocos privilegiados llenaran sus bolsillos vendiendo pedazos de Chile, mientras que el resto de la gran mayoría hacía un mal negocio transando su esfuerzo, inteligencia y trabajo.

Era el sistema el problema. Un orden que exacerbaba la violencia económica. Según cifras expresadas en el programa, la fuerza productiva en Chile, llegaba a los tres millones de habitantes y éste porcentaje más el resto del pueblo, movilizadas, comprometidos y conscientes podrían romper las estructuras de dominación.

Los partidos de la coalición basaban estas ideas en un estudio sobre la realidad del país: "Chile vive una profunda crisis que se manifiesta en el estancamiento económico y social, en la pobreza generalizada y en las postergaciones de todo orden que sufren los obreros, los campesinos y las demás masas explotadas, así como la creciente dificultad que enfrentan los empleados, los profesionales,

empresarios tanto pequeños como medianos y las mínimas oportunidades de que disponen la mujer y la juventud”<sup>1</sup>. El análisis certero y anacrónico del país, no pudo más que convocar a todos estos mencionados.

Al revisar el programa de cincuenta páginas, los expertos hacen mención a que con el cumplimiento de sus medidas, otros sectores políticos antagónicos dirán que la libertad está en peligro y que la violencia se adueñará del país, pero que las masas crearán cada vez menos estas advertencias, creciendo en movilización y organización social diaria. Amparados y alentados por la unificación de las fuerzas de izquierda.

Muchos creen que fenómenos de poder popular como los “cordones industriales”, nacieron espontáneamente, pero el llamado de organización que elaboró este programa es el germen de todo tipo de comités de la Unidad Popular. La idea original consistía en apoyar la articulación de estas entidades, que funcionarían a modo de academia, pero también consistían en una forma concreta de profundizar la democracia, una simbiosis enriquecedora, dialogante.

La candidatura, la elección de Salvador Allende, no significaba votar por un hombre que traía tres campañas electorales a cuesta. Significó pronunciarse en favor del reemplazo urgente de la actual sociedad que se basaba en el dominio de los grandes capitales, nacionales y extranjeros. Una carta emitida por la coordinadora de los cordones industriales al Presidente Salvador Allende, ya casi al final de su interrumpido mandato, previo al 11 de septiembre de 1973, así lo confirma: “No nos hemos unido a luchar por la simple sustitución de un Presidente de la República por otro, ni por reemplazar un partido por otro en el gobierno. Si no para llevar a cabo cambios a fondo que la situación nacional exige sobre la base del traspaso del poder, de los antiguos grupos dominantes a los trabajadores, al campesinado y sectores progresistas de las capas medias de la ciudad y el campo. El triunfo popular abrirá paso así al régimen político más democrático de la historia de Chile”.<sup>2</sup>

El programa basaba su éxito en ser pluripartidista, integrar a todos los partidos, movimientos y corrientes revolucionarias para ser un Ejecutivo democrático, representativo y cohesionado. En dicho programa manifestaban que respetarían la oposición dentro de los marcos legales. Además de ser una corriente totalmente democrática, proponían eliminar lo más posible la burocracia, se pretendía coordinar todos los organismos estatales, una especie de red informática. También planteaban reorganizar las policías, “humanizarlas”, textualmente: “A fin de que no puedan volverse a emplear

---

<sup>1</sup> Programa básico de gobierno de la Unidad Popular

<sup>2</sup> El Rebelde, 4 de septiembre 1973

como organismos de represión contra el pueblo, cumpliendo prioritariamente objetivos de defensa a la población contra antisociales. Garantizando la integridad física del ser humano”.

Este planteo de reformas, sin duda, enervó alguna cúpula disidente. Sobre todo en el planteamiento de querer profundizar la democracia, construyendo nuevas estructuras de poder, incluso una nueva Constitución. Integrando masivamente al pueblo a legislar a través de un órgano superior de poder que sería la Asamblea del Pueblo, como Cámara única. Se proyectaba reemplazar todo orden burocrático que oliera a obsoleto. Se reestructuraría la económica estableciendo la formación de un Área Protegida de la Economía, formada por empresas del Estado y otras que serían expropiadas, permitiendo la existencia de un área privada y confluyendo en un área mixta.

Además otra medida que se impulsaría sería la nacionalización de las riquezas básicas: El cobre, hierro, salitre. Era enfrentarse con el monopolio foráneo y expulsarlos. Se profundizaría la Reforma Agraria y su proceso de aceleración. Se incorporarían inmediatamente las tierras abandonadas a zonas de cultivo, todo para no depender de capital extranjero, ya que muchos productos potencialmente cultivables, se importaban.

En cuanto a la Planificación de Desarrollo Económico, se resolverían jerárquicamente los problemas de las mayorías. La obtención de la vivienda digna, no es solo un sueño de este tiempo, en tiempos de Allende la migración del campo a la ciudad y el crecimiento del cono urbano, eran el reflejo en Santiago de la situación de emergencia que se vivía en torno a la vivienda.

Dentro de las tareas sociales que el gobierno impulsaría, además de la casa, estaba el acceso a las escuelas y las universidades para los hijos. Los salarios dignos. Protección a puestos de trabajo estable. Atención médica y dental oportuna. Previsión social justa. Agua potable, alumbrado, alcantarillados, pavimentos, teléfonos, jardines infantiles, canchas deportivas, balnearios populares.

Claramente era un programa popular dirigido a las masas, valorizando al máximo a los trabajadores, sobre todo aquellos que se organizaran.

## La Central Única de Trabajadores

“Siempre he tenido conciencia de la necesidad de que la CUT participe en las tareas constructoras de la nueva sociedad, teniendo el más absoluto respeto a su independencia. Sabiendo que jamás la CUT será un instrumento obsecuente al gobierno. Yo respeto demasiado a los trabajadores para si quiera aceptar que alguien diga o piense algo semejante”, declaraba Allende en uno de sus discursos, en el Plenario de Federaciones, realizado a fines de su mandato, el 25 de julio de 1973.

La CUT es una institución heredera de una trayectoria compleja en la historia del movimiento sindical chileno. Sucesora de la Federación Obrera de Chile, (FOCH). Se constituye como Central Única de Trabajadores, en febrero de 1953, y fue la principal expresión de la organización obrera. Su actividad sindical pluripartidista, incluso anarco sindical, son canalizadas a través de su primer presidente Clotario Blest, quien ayudó a sentar las bases de un creciente progreso laboral nacional.

Este movimiento obrero institucionalizado venía participando de luchas sociales y políticas para la clase obrera, desde sus comienzos con Recabarren. Los álgidos años 50 se caracterizaron por intentos de negociaciones, aumentos de demandas salariales, incluso legislativas. Exigencias como derogar la Ley de Defensa de la Democracia, que perseguía la sindicalización, y prohibía el funcionamiento del Partido Comunista, movilizó a este sector obrero que comienza a ser respaldado por una coalición política llamada el Frente Amplio. Conformado por el Partido Socialista Popular, el Partido Nacional Democrático y la Falange Nacional. La fuerza social entra en aumento explosivo como consecuencia de la lucha de sus derechos y necesidades impostergables.

La CUT impulsó la lucha de los trabajadores por reivindicaciones más urgentes en materia de salarios, seguridad social, de salud, de vivienda. Se pronunció a favor de la Reforma Agraria y la Nacionalización del Cobre. En su declaración de principios, aprobados en su Congreso Constituyente manifiesta que “repudia el orden capitalista y burgués porque está basado en la explotación del hombre por el hombre y lucha por llegar a establecer nuevas estructuras sociales, basadas en la propiedad pública de los medios de producción”.

La sindicalización campesina también aumenta y se transforma en ley, pasando de tener 1.647 socios en el año 1964, a 83.255 en 1968, y llegando a sumar 207.990 socios en 1973. También creció la organización cooperativa. Se

crearon alrededor de 200 cooperativas campesinas y más de dos mil comités de pequeños agricultores.<sup>3</sup>

La Central Única comparte un periodo crucial con Salvador Allende. Un co protagonismo, una alianza de cooperación mutua. La ampliación de la clase trabajadora, que no había estado exenta de momentos protagónicos en la historia chilena, pero ya habían mantenido demasiado tiempo un bajo perfil, pasaban a ser las desarrolladoras de una revolución. Los niveles de sindicalización aumentaban simultáneamente con otras expresiones de poder popular. Entre 1970 y septiembre de 1973, se aumenta de 1900 a 40.974 el número de sindicatos industriales. Los sindicatos profesionales pasaron de 2.569 a 4.106. Los agrícolas de 610 a 882. El llamado era organizarse y el movimiento obrero supo responder. En 1972 había 208.000 campesinos sindicalizados.

Durante la candidatura de Allende, la idea de conquistar el poder por una vía pacífica, con el apoyo de los obreros, dando vuelta la correlación de fuerzas, se intensificó. La idea provenía de otro tiempo, de 1872, cuando Carlos Marx proclamaba el tema en Ámsterdam. Años después la idea reflotaría en la tesis de Lenin en 1917, que postulaba posible la revolución socialista por medio de la conquista obrera, en su caso de los soviets. La idea hace eco en los Partidos Comunistas internacionales: en 1956, en el XX Congreso del Partido Comunista en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Y la recoge también el Partido Comunista chileno quién en su congreso clandestino en Cartagena, ese mismo año, la consideran posible.

Luis Corvalán López, el secretario del Partido Comunista y uno de los autores del programa básico del gobierno de Allende, especifica en una publicación suya, que desde un comienzo apoyaron la candidatura de Allende, y no se hicieron problema en bajar a su candidato que era Pablo Neruda. Tampoco respaldaron otras candidaturas como la de los radicales que iban con Alberto Baltra a la cabeza. O la del MAPU con Jaques Chonchol, o los de la Acción Popular Independiente con Rafael Tarud. "Desde el primer día pusimos el hombro con las Brigadas Ramona Parra, de las Juventudes Comunistas en conjunto con el símil del Partido Socialista, la Brigada Elmo Catalán. Entre ambas se dedicaron a grabar el nombre de Allende en panderetas, sitios eriazos, puentes, pasos nivel, pavimentos. En total se realizaron más de 16 mil rayados en los muros del país".

Allende quería por una decisión programática implementar esta vía pacífica y para eso necesitaban aunar fuerzas con quien sería el órgano representativo de la fuerza obrera y la unidad sindical. Se pacta un acuerdo: Gobierno - CUT.

---

<sup>3</sup> Garcés, Mario - (1988) - FOCH, CTCH, CUT Las centrales unitarias en la historia del sindicalismo chileno